

indicación. Por lo tanto, debe admitirse la intención de englobar las dos mayores agrupaciones políticas en una misma caracterización negativa.

En *La hora Texaco*, que junto con el film anterior conforma buena parte de la explotación del tema petrolero en el cine de ficción, el partido Acción Democrática es antes que nada un dato biográfico que cumple una función narrativa. La militancia común en el seno de esta formación, concretamente la convocatoria a una reunión para escoger al candidato para las elecciones es el motivo —o el pretexto— para un acercamiento entre Lucas y Dorotea, maestra que, más que adeca, es sobre todo gran admiradora del fundador del partido, Rómulo Betancourt. Once años más tarde, en 1981, al enterarse de su muerte opinará que «ha hecho un país, y un país decente». La relación extramarital de Dorotea desembocará en la ruptura con su marido, un obrero petrolero en crisis. La obligación de redactar un obituario en vista de la muerte inminente del líder adeco, que pronto acaecerá, sirve de telón de fondo al fugaz reencuentro del hijo de la maestra con la novia de su adolescencia, con el que se cierra una época de su vida. Por lo tanto, aquí el partido no tiene vida propia mientras se resalta la figura del hombre que lo ha dominado durante mucho tiempo; este hecho, el de otorgar mucha más importancia a una personalidad fuerte —y masculina—, a un líder, que a su propia organización política, revela un tipo de mentalidad, quizá no tan ajena a la que acogería de buen talante a un dictador.

Ya se ha visto que en *La boda Urgelles* «omitía» nombrar partidos políticos, pero que la filiación de Luis (PC) y de González (AD) era del todo reconocible. Tras la liberación de las garras de la Seguridad Nacional sus caminos divergen. Antes jefe de taller en una fábrica de calzado y defensor de las condiciones de trabajo de los obreros, González se convierte en secretario del sindicato de ese sector, y paulatinamente evoluciona hacia actitudes cada vez más conservadoras, corruptas y demagógicas, donde el interés del trabajador es lo que menos importa. No desdeña recurrir a las amenazas y a la brutalidad para silenciar la oposición y así conservar su poder. Tolerado por razones tácticas durante la época dictatorial, el Partido Comunista pasa a desempeñar el papel de enemigo (el presidente Rómulo Betancourt decretó su ilegalidad). Es verdad que no sabemos a qué se dedica «el bueno», Luis, confinado a su silla de ruedas y al que sólo se le oye tomar posición, mientras se ve actuar al «malo», y que, por lo tanto, la comparación resulta coja. Pero sí se observan la oposición de jóvenes obreros comunistas a los sindicalistas adecos y la violencia que éstos ejercen contra aquéllos. La película se convierte así en una requisitoria contra Acción Democrática a través de sus sindicalistas que han traicionado a la clase obrera: tras haber luchado contra la dictadura y sufrido los abusos de la Seguridad Nacional, los trabajadores tienen ahora que enfrentarse a los sindicatos del régimen «democrático».

Al final de esta revisión debemos concluir que las instituciones democráticas han interesado poco a los cineastas. Sin embargo, se experimenta un cambio importante con respecto a la etapa anterior: aparece la crítica a las actuaciones de ciertos partidos. Mientras que en *La hora Texaco* Acción Democrática es un mero soporte narrati-



PAIS PORTATIL

un film de NAN FEO - ANTONIO LLERANDI según la novela de ADRIANO GONZALEZ LEON



"Soy Un Delincuente"

Un film de CLEMENTE DE LA CERDA
ORLANDO ZARRAMERA - CHELO RODRIGUEZ
MARIA GRACIA BIANCHI

BASADO EN LA OBRA DE
RAMON ANTONIO BRIZUELA
Director
Clemente de La Cerda
color



vo y se efectúa una suerte de simbiosis de su líder máximo, Rómulo Betancourt, con el país, en *La boda* se convierte en el blanco de los ataques por la traición de sus sindicalistas a la clase obrera, por su corrupción, su demagogia y, además, por las amenazas y el empleo de la violencia más cruda contra los jóvenes trabajadores comunistas. Parte de estas denuncias ya se encontraban en *Maracaibo Petroleum Company*, con la diferencia de que apuntaban hacia un híbrido conformado por las dos formaciones que se turnaron en el poder, AD y Copei.

En todo caso, llama la atención el hecho de que en un país donde el cine es fundamentalmente realista, e incluso naturalista, éste sea tan púdico en el momento de nombrar a los partidos: al igual que en la época anterior (*Se llamaba SN*) sólo lo hace una vez, en *La hora Texaco*, film donde se presenta a AD de manera positiva. Mientras tanto, Oropeza se inventa un partido ficticio para englobar en su crítica a las dos grandes agrupaciones políticas y Urgelles lanza sus dardos contra AD, pero sin mencionarlo ni una sola vez. Esto indicaría que todavía no hemos salido de «los años del miedo» y que en materia de las poderosas formaciones se sigue practicando la autocensura.

3. El período democrático: la guerrilla

El fenómeno que sí fue registrado ampliamente, principalmente en la década de los 70, es el de la actividad de los guerrilleros y grupos revolucionarios que marcó con su impronta la vida en los años 60. Esta lectura de la historia reciente se hace a través del prisma de la derrota: generalmente el plan aborta, a menudo por culpa de una delación, y el héroe se convierte en un perdedor que en la mayor parte de los casos muere al final, y en los otros cae preso. Al parecer casi no hubo episodios que se saldaran por una victoria.

Esta visión se impone desde *Cuando quiero llorar no lloro* (1973). En 1966, Victorino Perdomo, estudiante, de clase media, participa junto con su grupo revolucionario en el atraco a un banco; se supone —no está dicho— que para recabar fondos para el movimiento. Todo ha sido cuidadosamente planificado, pero en el lugar donde todos deben reunirse tras el exitoso golpe les espera la policía. Esto da pie a una de las bellas escenas de la película: tras la creación de un clima de tensión y sobre fondo de pueril musiquita de carro de helados, en ralenti llega el vehículo con los revolucionarios y se desatan las ráfagas de ametralladoras. Muertos los demás, sólo Victorino es apresado. Luego sucumbirá a las torturas. Lo que precedió al tiroteo permite inferir que el fatal desenlace se debió a la traición de un compañero. En cuanto a las motivaciones para escoger tal modo de lucha, o se conocen, y esto sucede en la mayor parte de los films que tratan de la guerrilla. Desde luego se observan comportamientos violentos entre los jóvenes de los demás estratos sociales y se los vincula con la época agitada durante la cual transcurrió su infancia y las condiciones de vida